

Por: Dee Bowman

EL PREDICADOR

y su trabajo



*Traducción al Español por:
Oscar Andrés Arias*

Libro 1

Dedicado a:

Lowell Bowman

Amado hermano en la familia.

Amado hermano en la familia de Dios.

Tabla de contenido

El programa Iglesia de Cristo Southside Pasadena; Texas	03
Prefacio	06
Para un Aspirante a Predicador	11
El Predicador y su Tiempo	13
Un Día en la Vida del Predicador	17
El Predicador y su Trabajo	20
El Predicador como Maestro	25
El Predicador y el Evangelismo Personal	40
El Predicador y los Asuntos de la Iglesia	46
Las Oportunidades Especiales del Predicador	49
Declaración Final	58
Agradecimiento y reconocimiento especiales	59
La Oración de un Predicador	60

El programa Southside

A FINALES DE LA década de 1980, los ancianos de la Iglesia de Cristo Southside en Pasadena, Texas, después de mucha oración y deliberación, decidieron emprender un nuevo programa diseñado para capacitar a predicadores jóvenes. El concepto fue presentado a la congregación y la respuesta fue un acuerdo inmediato. Los ancianos me asignaron la responsabilidad de capacitar a predicadores jóvenes. Yo también estaba entusiasmado ante la posibilidad de prestar algún servicio a algún joven que había decidido dedicar su vida y su tiempo a predicar el evangelio. Inmediatamente comenzamos a desarrollar un plan para encontrar a un hombre que hubiera dedicado su vida a la predicación. No buscábamos a una persona que estuviera tratando de decidir si quería o no predicar. Nuestra determinación fue encontrar al joven predicador que ya había tomado la decisión de dedicar su vida a predicar el evangelio. Estábamos decididos a pagarle al joven predicador un salario digno, con aumentos periódicos a medida que avanzaba el programa. También proporcionamos fondos suficientes para construir su biblioteca. Se ordenó a la congregación que tratara al joven predicador de la misma manera que me trataron a mí. Esto lo hicieron con respeto y bondad. De hecho, fue un momento emocionante.

El programa estaba diseñado para durar dos años, tiempo durante el cual se debía hacer un examen intensivo de lo que dicen las Escrituras acerca de la predicación. Sus inicios fundamentales para el joven predicador incorporaron el uso de mi libro *Predicación con Sentido Común*, una obra escrita para cumplir con una tarea docente que tuve el privilegio de realizar en Florida College. Es un trabajo que describe buenos principios homiléticos: cómo construir y pronunciar un sermón y motivar a una audiencia con el evangelio de Jesucristo. Además, las tareas diarias asignadas al joven predicador eran considerables. Le asignaron tareas diarias de varios tipos. Todas las asignaciones se basaron en lo que dice la Biblia acerca de predicar el evangelio a los santos y al pecador. El joven predicador debía diseñar y preparar un bosquejo bíblico del sermón cada semana. También se le dio la oportunidad de impartir clases de Biblia. Debido a la importancia del vocabulario, le dieron una lista semanal de 25 a 30 palabras para encontrar la definición del diccionario. La razón es sencilla. Predicamos en Español. Si bien el griego y el latín son importantes, el inglés es el idioma que usamos para hablar el evangelio de Jesucristo a la gente. Durante todo el programa, al joven predicador se le asignaron tareas para los materiales de clase además de las tareas para los sermones. También recibió instrucciones sobre cómo llevarse

bien con la gente, animarlos según fuera necesario y mostrar su interés en su bienestar espiritual.

El programa fue diseñado para mostrar al predicador su trabajo. Debía estar en la oficina a las 8:30 a.m. cada mañana. Esto se hizo en aras de una buena gestión del tiempo. Durante este tiempo, era responsabilidad observar de cerca al predicador y luego decidir cuál era la mejor ruta a tomar para su desarrollo espiritual personal como predicador, luego decidir a partir de esa observación cuál era la mejor instrucción posible para satisfacer sus necesidades particulares.

De los más de quince predicadores que hemos capacitado, a ninguno se le enseñó a emularme a mí o a otra persona como predicador, sino más bien a desarrollar su propia personalidad como predicador. En mi libro al que me referí anteriormente, hago hincapié en que “la predicación es el evangelio en personalidad”. Podemos inferir fácilmente de las Escrituras que ninguno de los primeros predicadores poseía las mismas personalidades e inclinaciones. Pedro no era como Santiago y Juan, Pablo no era como Apolos. A Bernabé se le llama “hijo de consolación”, indicación segura del tipo de personalidad que poseía. Cada uno de estos hombres tenía diferentes talentos y habilidades, todos los cuales fueron útiles para predicar el evangelio. Por cierto, Don Truex hizo un trabajo excepcional con el programa durante sus cuatro años de servicio en la congregación de Southside. Bubba Garner también fue de gran ayuda, ya que fue tanto un ejemplo como un instructor del programa. Fue nuestra determinación hacer que este joven predicador conservará las habilidades y la personalidad que Dios le había dado para predicar el evangelio. Ha sido emocionante ver a estos hombres crecer en sus talentos y habilidades para convertirse en ministros eficaces de la palabra de Dios en su personalidad particular.

También queríamos asegurarnos de que el joven predicador entendiera que predicar el evangelio es más que un trabajo. Es una forma ocupacional de vivir la vida. La obra asociada con la predicación del evangelio es diferente en muchos sentidos. Es casi imposible predecir lo que traerá ese día en la vida de un predicador. A mitad del día puede ser llamado a la funeraria para ayudar a una familia tras la pérdida de un ser querido, para aconsejar a algún miembro que está pasando por problemas, o tal vez recibirá una llamada a la casa de alguien para ayudar de alguna manera con algún tipo de problema matrimonial. O podría tener un día feliz cuando alguien lo llame para bautizar a alguien. Es casi imposible planificar un día sin actividades ni interrupciones. La vida del predicador nunca es ordinaria.

Incluso la situación financiera del predicador es algo diferente a la de la persona promedio. Es importante que el joven predicador sepa desde el principio qué se espera de él a este respecto. Observar atentamente estos

asuntos tenía como objetivo ayudar a formar la reputación y asegurar la felicidad del joven predicador. Buscamos brindar información destinada a poner en orden su situación financiera desde el principio.

Notará que la mayor parte de la información a partir de ahora en el libro se deja en forma de esquema. Hay una razón para esto. Brinda una oportunidad para que el mentor y el nuevo joven predicador puedan discutir la información que corresponde a cada uno de ellos. Le da al maestro al presentar las lecciones la oportunidad de enfatizar cierta información que ha determinado que es importante para el predicador más joven. También proporciona un punto de partida para que el joven predicador obtenga información para sí mismo y luego formule preguntas para la consideración del maestro. Y a demás permite inyectar cierta información no contenida en el esquema que considera importante y valiosa para el joven alumno. En todos los casos, hace que la información sea ampliable, tomando cualquier camino que se considere necesario para una buena instrucción y una motivación útil. Básicamente es motivo de reflexión.

No es la intención de este trabajo ser un esfuerzo periodístico, ni presentar algún tipo de formación académica universitaria. Simplemente tiene como objetivo ayudar a los predicadores jóvenes interesados a aprender acerca de diversos medios efectivos y probados para predicar el evangelio, y hacerlo de tal manera que lleve almas a Cristo y gloria a Dios. Le pido a Dios que haga ambas cosas.

-DEE BOWMAN
septiembre 2020

Prefacio

Reflexiones sobre la predicación

EL APÓSTOL PABLO, citando Joel 2:32, escribió esto a los Romanos acerca del evangelio: “porque ‘todo aquel que invocare el nombre del Señor, será salvo’. ¿Cómo, pues, invocarán a aquel en el cual no han creído? ¿Y cómo creerán en aquel de quien no han oído? ¿Y cómo oirán sin haber quien les predique? (Romanos 10:13-14).

El mismo apóstol escribió a los Corintios (gentiles, enamorados de la sabiduría y la filosofía humana): “Pues ya que en la sabiduría de Dios, el mundo no conoció a Dios mediante la sabiduría, agradó a Dios salvar a los creyentes por la locura de la predicación.” (1 Corintios 1:21).

El “mensaje predicado” era el evangelio, las buenas nuevas acerca de la salvación por medio de Jesucristo. Y Pablo dijo de este mensaje: “Porque no me avergüenzo del evangelio, porque es poder de Dios para salvación a todo aquel que cree; al judío primeramente, y también al griego.” (Romanos 1:16).

¿Cómo es que los hombres creerán? Deben escuchar el mensaje, escuchar las buenas nuevas acerca del Salvador de la humanidad. Y el vehículo para eso, en el sabio plan de Dios, que es la predicación. La predicación es central para la salvación; por lo tanto, debe haber quienes estén listos y dispuestos a predicar. Necesitamos ver la necesidad de la predicación y el poder de la predicación. El Nuevo Testamento enseña ambas cosas. Necesitamos quienes prediquen porque esto es lo que Dios manda. En 2 Timoteo 4:2, Pablo le escribe a Timoteo: “que prediques la palabra; que instes a tiempo y fuera de tiempo; redarguye, reprende, exhorta con toda paciencia y doctrina.” (un pasaje que se ampliará completamente más adelante en este libro). Este es el trabajo de un predicador.

¿Qué es la predicación? El Nuevo Testamento usa dos palabras para describir qué es la predicación. En el pasaje de Romanos 10 mencionado anteriormente, inmediatamente después de que Pablo preguntó: “¿Y cómo predicarán si no fueren enviados?”, luego parafraseó (Romanos 10:15) una declaración de Isaías, el texto completo decía esto: “Cuán hermosos son sobre los montes los pies del que trae alegres nuevas, del que anuncia la paz, del que trae nuevas del bien, del que publica salvación, del que dice a Sion: ¡Tu Dios reina!” (Isaías 52:7). La palabra para *proclamar* es la palabra de la cual obtenemos el término “evangelizar”. En la predicación uno trae buenas noticias. Y qué hermoso, qué cosa más maravillosa, es un mensajero que lleva

el evangelio a otros con una buena noticia para los pecadores. Es la provisión misericordiosa de Dios del camino a la reconciliación, el camino a la liberación para aquellos en pecado. Dios quiere que se proclamen esas maravillosas noticias.

La tarea del predicador es importante porque, utilizando la palabra de Dios, proclama buenas nuevas acerca de Jesucristo. En Lucas 4:18, cuando Jesús leyó de Isaías en la sinagoga de Nazaret, describió la naturaleza de Su obra. Aquí están las palabras de Isaías en Isaías 61:1-3: “El Espíritu de Jehová el Señor está sobre mí, porque me ungió Jehová; me ha enviado a predicar buenas nuevas a los abatidos, a vendar a los quebrantados de corazón, a publicar libertad a los cautivos, y a los presos apertura de la cárcel; a proclamar el año de la buena voluntad de Jehová, y el día de venganza del Dios nuestro; a consolar a todos los enlutados; a ordenar que a los afligidos de Sion se les dé gloria en lugar de ceniza, óleo de gozo en lugar de luto, manto de alegría en lugar del espíritu angustiado; y serán llamados árboles de justicia, plantío de Jehová, para gloria suya.”

¿Notas que con este lenguaje se describe la obra de Jesús como predicador, proclamador, como si transformara condiciones desesperadas en maravillosas? Eso es lo que hace la predicación bíblica; es edificante. Anuncia *buenas* noticias sobre Jesucristo y lo que ha hecho en beneficio de toda la humanidad. Los predicadores del evangelio tienen un mensaje positivo que enfrenta todos los dolores de un mundo lleno de pecado. Y produce resultados alegres. Isaías indicó que la obra de Jesús resultó en que los creyentes fueran “árboles de justicia”. Los llamó “la mies del Señor”. Todo eso ocurre gracias a la evangelización, la proclamación del evangelio.

La otra palabra usada para describir la predicación en el Nuevo Testamento es la palabra griega *kerus*. Tiene la idea de ser un “heraldo” o un mensajero que anuncia algo. En tiempos bíblicos, un rey o gobernante encargaba a un heraldo que llevara un mensaje específico al pueblo. Un heraldo utiliza las propias palabras del rey. No se le permitió añadir nada a las palabras del rey. No se le permitió quitar nada de las palabras del rey, ni añadirles su propia interpretación. El heraldo dijo: “Esto es lo que ha dicho el rey”. Y esa es la idea misma de la predicación del evangelio. Esta es la palabra que Pablo usa en 2 Timoteo 4:2 cuando le dice a Timoteo: “¡Predica la palabra!” Está diciendo: “Predica el evangelio”. Y no sólo “predica”, sino “predica la palabra”. “El mensaje del Rey al pueblo”. El que predica debe hablar sólo la palabra revelada de Dios. Debe ser fiel en su predicación a lo que Dios ha dado en la Biblia. En el capítulo anterior, Pablo le ha explicado a Timoteo cuál es esa palabra. Esa palabra son las Escrituras, las cuales son dadas por inspiración de Dios (2 Timoteo 3:16-17). Él le está diciendo a Timoteo: “Este es el contenido de tu predicación: Predica la palabra de Dios.

No traigas tus propias palabras”. El predicador, como heraldo, debe simplemente decir: “Así dice el Señor”. Todo lo anterior habla de la necesidad de la predicación, pero la Biblia también nos habla del poder de la predicación. La predicación hace algo. Su poder se puede demostrar desde las Escrituras. Esto es lo que leemos en Isaías 55:10-11: “Porque como descende la lluvia y la nieve del cielo, y no vuelve allá, sino que riega la tierra, y la hace producir y reverdecer, para que dé semilla al sembrador y pan al que atiende, así será mi palabra que sale de mi boca; no volverá a mí vacía, sino que hará lo que yo quiero, y prosperará en aquello para que la envié.”

En Jeremías 23:29 encontramos esto: “¿No es mi palabra como fuego, dice Jehová, y como martillo que quebranta la piedra?” Ese es el poder de la palabra de Dios. Es como fuego que quema. Es como martillo que puede quebrar en pedazos. Además, Hebreos 4:12 dice: “Porque la palabra de Dios es viva y eficaz, y más cortante que toda espada de dos filos; y penetra hasta partir el alma y el espíritu, las coyunturas y los tuétanos, y discierne los pensamientos y las intenciones del corazón.” La palabra de Dios no es meramente auditiva; no llega sólo al hombre exterior. Perfora, no sólo la carne, sino el corazón, y descubre las intenciones y los pensamientos de un hombre. Lo abre como un libro ante Dios y queda expuesto. Esa es la palabra de Dios. Es poderosa.

Ahora bien, es cierto que esos pasajes hablan de la palabra escrita de Dios. La palabra escrita puede hacer eso. Pero Dios proporcionó a la humanidad más que eso. Es obvio que Dios nunca tuvo la intención de que la palabra de las Escrituras quedara simplemente en el papel, que su palabra fuera solo para ser leída personalmente. Su intención era que su palabra fuera predicada públicamente, que hubiera hombres que profundizaran en las Escrituras y explicaran sobre ellas (ver Nehemías 8:8). La palabra de Dios es profunda y las Escrituras deben abrirse y explicarse. Es la predicación de la palabra lo que es tan poderoso en la salvación de las almas de los hombres. Eso es lo que Pablo reconoce cuando dice de la predicación: “Así que, en cuanto a mí, pronto estoy a anunciaros el evangelio también a vosotros que estáis en Roma.” (Romanos 1:15). Sabía que la predicación es poder de Dios. ¡para salvación (versículo 16)! Lo fue entonces, y lo es hoy. Debemos tener hombres que prediquen el evangelio, porque, en el plan divino de salvación de Dios, la predicación es central: se interpone entre las buenas nuevas disponibles y los hombres y mujeres que tan desesperadamente las necesitan.

Nuestro hermano, Dee Bowman, decidió escribir este libro porque tuvo mucho que ver durante su vida con la capacitación y el estímulo de los jóvenes para predicar (2 Timoteo 2:2). Muchos se han acercado a él a menudo (y siguen viniendo) en busca de consejo. Este fue su impulso para poner las cosas por escrito. Tuve el privilegio de publicar varios de los otros libros de Dee y,

por lo tanto, me pidió que publicara este trabajo también. Cuando comenzamos a hablar sobre esto, me preguntó si, de alguna manera, también compartiría algunos de mis pensamientos (ofrecido anteriormente) sobre la predicación. Curiosamente, fue gracias a la predicación que Dee y yo nos hicimos amigos. Si no fuera por la predicación (tanto la suya como la mía), nuestras vidas podrían no haberse cruzado y no haberse entrelazado tan ricamente como lo han estado durante casi sesenta años. Por favor permítame explicarle.

A principios de la década de 1960, yo era un estudiante universitario en Abilene, Texas, y un amigo mío donde yo adoraba conducía todos los domingos para predicar a un pequeño grupo de creyentes a más de cien millas de distancia. Lo había hecho cuando era estudiante de posgrado, pero ahora había aceptado un trabajo de docente en Abilene y acababa de descubrir que la junta escolar no le permitiría “trabajar en otro trabajo” mientras enseñaba. Consideraron que su predicación del domingo era un trabajo. Me explicó esto y me preguntó si podía ir el domingo siguiente a predicar al pequeño grupo de creyentes por la mañana y por la tarde. Alguien más tendría que impartir la clase. Le expliqué que nunca había predicado más que un sermón (según recuerdo, de un bosquejo de sermón que tomó prestado de mi padre). Él me contestó: “Bueno, has otro sermón y vete. Ellos necesitan a alguien que predique” Así que, lo hice.

La pequeña ciudad era Spur, Texas (tomando su nombre del cercano Spur Ranch). Esta era una zona ganadera, ubicada en el oeste de Texas. La ciudad tenía entonces una población de aproximadamente 2.000 habitantes (ahora, menos de 1.000). Los hermanos eran unos 35-40.

Prediqué mis dos sermones, por la mañana y por la tarde, y me preguntaron si podía regresar el domingo siguiente. Les dije que nunca había predicado más que un sermón y que necesitaba preparar otro para poder venir ese día. Me miraron y dijeron: “Bueno, ¿qué vamos a hacer?” Su pregunta resultó en que les predicara cada domingo durante poco más de un año.

Dentro de la congregación había un hombre dueño de la única tienda de muebles de la ciudad; un hombre que era ganadero y agricultor; un hombre que era superintendente de escuelas del condado; y un hombre que se ocupaba del cuidado del cementerio local. Este pequeño grupo también tenía un hombre jubilado, un excelente estudiante de la Biblia, que enseñaba la clase bíblica dominical todo el tiempo que estuve con ellos (y también enseñaba su clase los miércoles por la noche). Tenía una extensa biblioteca bíblica en su casa y me beneficié de muchas conversaciones de las Escrituras con él los domingos por la tarde.

No llevaba mucho tiempo entre estos hermanos cuando varios me preguntaron: “¿Conoce a Dee Bowman?” No lo conozco. Resultó que antes de

que el hermano de Abilene predicara para ellos, Dee Bowman había viajado aproximadamente sesenta millas desde Lubbock para predicar los domingos durante un período prolongado. (Antes de que Dee comenzara a predicar, cantó con sus hermanos, Jay y Lowell. Los hermanos Bowman cantaron ampliamente en todo Estados Unidos, grabaron uno o dos discos propios con un pionero de la grabación de la década de 1950, Norman Petty, y cantantes “de respaldo” a quien grabó Petty. Petty es conocido tanto por su Norman Petty Trio como productor de las primeras grabaciones de Buddy Holly.) Cuando Dee vino a predicar para los hermanos en Spur, era gerente de estación de radio en Lubbock, y había sido influenciado por para predicar un poco por A. Hugh Clark y Grover Stevens. No pasó mucho tiempo después de que comencé en Spur que Dee y Norma vinieron un domingo a visitar a los hermanos que tanto pensaban en ellos, y Dee y yo nos conocimos por primera vez. Oportunidades posteriores nos unieron y rápidamente nos hicimos amigos. Dee dejó el negocio de la radio y comenzó a predicar en Lubbock. Más tarde, mudé a Southside en Pasadena (donde todavía él está), me mudé a Lubbock y prediqué en la congregación donde su padre, Clarence; madre, Elsie; y hermano, Lowell adoraban. Lowell sirvió como anciano allí. Fue una rica experiencia para mí conocer bien a toda la familia, y también haber conocido a Jay (un predicador del evangelio) en el camino. Más tarde, Dee y yo nos asociamos íntimamente durante una década y media como co-editores de Christianity Magazine junto con Ed Harrell, Paul Earnhart y Sewell Hall.

En mis primeros días de predicación, ciertamente podría haber utilizado el consejo y la sabiduría que se encuentran en este libro. Por supuesto, Dee no podría haberlo ofrecido en ese momento. Todavía no había tenido las experiencias que producen las pautas prácticas, la instrucción y el consejo que impregnan El Predicador y Su Trabajo. Sin duda, Dee es más conocido entre los hermanos por sus años de predicación eficaz y su profundo amor y conexión personal con los hermanos y hermanas de todo el continente y el mundo. Pero mi humilde opinión es que su contribución más notable a la causa del Señor bien podría ser la tutoría de jóvenes que deseaban predicar el evangelio. Gracias a él, este libro será una extensión de ese valioso trabajo.

-BRENT LEWIS

octubre 2020

Para un aspirante a predicador

- Sepa por dónde empezar. Sepa por qué lo estás haciendo.
- Aprenda a leer. Aprende a escribir.
- Aprenda a buscar el contexto.
- No tengas miedo de preguntar.
- Desarrolla dos amigos para toda la vida: tu Biblia y un buen diccionario.
- Ora antes, después y durante tu trabajo.
- Espere y tolere las críticas.

EL PREDICADOR Y SU TIEMPO

I. No se puede dejar de enfatizar la importancia de administrar del tiempo.

A. El tiempo es la mejor herramienta de su oficio.

1. Posibilita la preparación de material para la enseñanza y la predicación sin las cargas que impone alguna otra ocupación.

2. Hace posibles oportunidades para la enseñanza que de otro modo no estarían disponibles.

3. Las Escrituras abordan la cuestión del tiempo apropiado

a. Efesios 5:15-16—“Mirad, pues, con diligencia cómo andéis, no como necios sino como sabios, aprovechando bien el tiempo, porque los días son malos.”.

b. Redimir el tiempo significa más que simplemente comprarlo; significa usarlo sabiamente, con diligencia.

c. Sabiduría en los Proverbios (Proverbios 1:1-33)

d. La necesidad de la balanza—La balanza es “un dispositivo de peso que consiste en una viga rígida, suspendida horizontalmente por un soporte de baja fricción en su centro, con un plato de pesaje idéntico colgado en cada extremo, uno de los cuales sostiene un peso desconocido mientras que el peso de efecto en el otro aumenta en cantidades conocidas hasta que la viga está nivelada e inmóvil”. El equilibrio es un estado de paridad, el posicionamiento adecuado de partes. Proviene del latín *balancia*, de *bilanx*, compuesto de *bi*-dos y *lanx*, escala.

B. Eclesiastés 3—Muestra el principio del uso adecuado del tiempo de manera ilustrada.

1. Este puede ser el mejor pasaje de la Biblia para instruir al predicador sobre cómo debe usar su tiempo.

2. El pasaje dice: “Todo tiene su tiempo, y todo lo que se quiere debajo del cielo tiene su hora”. Los paralelismos que siguen son ilustraciones de lo que la vida tiene para ofrecer y de cómo hay tiempo apropiado para todo. En ellos, el predicador puede encontrar cómo se relaciona con las diversas distribuciones de la Divina Providencia.

3. Los paralelismos examinados con el foco en el tiempo:

a. Urgencia, Perseverancia—“Tiempo de nacer y tiempo de morir”—(cf. Hebreos 9:27) El predicador se involucra con ambos. Mantiene una relación con ambos y debe usar su tiempo razonablemente considerando esta gran verdad.

b. Selecciones sabias—“Tiempo de plantar y un tiempo arrancar lo plantado—Hay un momento adecuado para sembrar semillas, y un momento en el que se debe tener mucho cuidado para destruir las plantas. Ser sabio en tales asuntos es la suerte del buen predicador.

c. Idoneidad—“Tiempo de matar y un tiempo de curar”—Hay un momento en el que las reprensiones más mordaces son necesarias, y el predicador no debe retroceder ante tales deberes. Pero hay un tiempo en el que hay que animar al pecador, en el que hay que elogiar el pecado confesado, en el que el desánimo de haber fracasado debe ser sustituido por el valor de volver a intentarlo.

d. Edificación, Reprensión—“Tiempo de destruir y tiempo de edificar”—Hay momentos en que algunas de las cosas que más disfrutan y reverencian las personas deben ser derribadas, destruidas por ser incorrectas o malas. Ningún predicador puede ignorar esas responsabilidades, por desagradables que sean. Y el momento de construir cosas nuevas debe abordarse con gran cuidado y extrema preocupación, porque lo nuevo no siempre es bueno. Pero la construcción también es importante. Existe un gran peligro en la predicación desequilibrada, centrándose en un área excluyendo otras que también necesitan atención. Que todo predicador tenga cuidado con esto.

e. Consideración de la situación—“Tiempo de llorar, y tiempo reír”—Hay un momento para el patetismo, para la implicación empática en el dolor de los demás. Y hay un

momento para el humor, un momento para provocar risas y otras expresiones alegres. Pero asegúrate de distinguir cuándo es el momento adecuado para cada uno. Es el colmo de la tontería hacer una cosa cuando se requiere la otra.

F. Participación personal—“Tiempo de llorar, y tiempo de reír”—aquí el funeral se presenta en comparación con el banquete de bodas, y la idea nuevamente es asegurarse de que la conducta sea apropiada para la ocasión.

g. Distinguiendo entre el bien y el mal—“Tiempo de esparcir piedras, y tiempo de juntar piedras”—El predicador sabio tendrá mucho cuidado con lo que decide conservar y con lo que desecha. Hay un tiempo para cada uno, y percibir cuando es el momento adecuado para conservar o desear a eso se le llama tener una gran sabiduría. (Nota: algunos estudiosos consideran que la primera parte de este verso tiene implicaciones sexuales, ya que la siguiente sección hace referencia a la misma. En cualquier caso, se requiere sabiduría para actuar adecuadamente en el asunto).

h. Sabiduría sobre la proxémica—“Tiempo de abrazar, y tiempo de abstenerse de abrazar.” No hay pecado que el predicador pueda cometer por el cual recibirá un trato más duro que el de una cita sexual. Que el predicador perspicaz tenga cuidado de protegerse de la exposición indebida a tentaciones sexuales.

i. El verdadero amor es aprender a recibir y a dar.—“Tiempo de buscar, y tiempo de perder”—Hay un momento en el que es apropiado ser benévolo y ayudar al necesitado. Pero hay un momento en que es apropiado recibir. La persona que ha madurado espiritualmente verá la diferencia. Permitirá que quienes lo aman le den, aceptando el regalo con gracia; y dará sin que se lo pidan cuando la caridad sea apropiada.

j. Una visión equilibrada de lo que es importante y lo que no lo es—“Tiempo de guardar; y tiempo de desear”—Hay momentos en los que es enteramente apropiado aprovechar las oportunidades que la providencia de Dios hace posibles; pero el predicador debe recordar que puede

haber ocasiones en que lo que ha conseguido se le escape debido a alguna calamidad imprevista. En tales casos no debe mostrarse amargado, sino comprensivo y reflexivo.

k. El objetivo es siempre reparar lo que está roto —“Tiempo de romper, y tiempo de coser”—Hay momentos en que el buen predicador debe “romper” o “rasgar” los tiempos que exigen maniobras quirúrgicas espirituales. Pero esos momentos suelen terminar en la necesidad de coser lo que se ha roto y reparar lo que se ha desgarrado. Ambas acciones requieren una gran sagacidad.

l. Tratar de no retroceder—“Tiempo de callar, y tiempo de hablar”—La sabiduría para reconocer la diferencia es un gran bien. El predicador que no puede discernir esto se enfrentará a grandes problemas en su trabajo. ¡Cuán a menudo confundimos los dos!

m. Hay un tiempo para la objetividad pura—“Tiempo de amar, y tiempo de aborrecer”—El equilibrio vuelve a ser el rasgo más necesario. Debemos estar seguros de que odiamos el pecado lo suficiente como para estar dispuestos a exponerlo, aunque sea inconveniente, aunque produzca malestar. Por otro lado, debemos estar seguros de que amamos al pecador lo suficiente como para presentar nuestra reprensión con bondad y preocupación en lugar de venganza.

n. Una actitud correcta es la clave para la paz—“Tiempo de guerra y tiempo de paz.”—Hay momentos en que las situaciones exigen una guerra total, un momento en el que el predicador debe vestirse con la panoplia de Dios y luchar contra el enemigo. Cuando llegue este momento, el predicador debe demostrar el coraje, la constancia y la fe necesarios para realizar la tarea como un verdadero soldado de la cruz. Pero hay momentos en que la situación exige ser pacificadores, aquellos que, incluso a costa de un gran riesgo y a veces a un gran costo, se sacrifican en aras de la unidad de los hermanos. Distinguir los tiempos requiere gran juicio.

UN DÍA EN LA VIDA DEL PREDICADOR

I. Un buen comienzo es la plataforma para un buen día.

A. Comience orando (1 Timoteo 2:1).

1. Santiago 5:16
2. Salmo 55:1—No es un mal hábito de formar
3. Colosenses 1:3

B. Comience por planificar el día (2 Timoteo 4:6).

1. Los objetivos a largo plazo necesitan atención diaria.
2. Deben fijarse objetivos a corto plazo cada día; y este logro depende en gran medida de planificación diligente.
3. Incluso para planificar tu holgazanería.
4. Tenga cuidado de no planificar en absoluto. La predicación naturalmente viene por una planificación general.
5. Intenta anticipar el día, lo que te deparará.
6. Planee enseñar algo todos los días, escribe algo todos los días, lee algo todos los días.

C. Comience estudiando (2 Timoteo 2:15).

1. — 1 Timoteo 4:13
2. — 2 Timoteo 2:14
3. — 2 Timoteo 4:1-5
4. — Tito 2:1; 3:1

II. Cuida tu apariencia y tu forma de actuar.

A. La apariencia personal es importante.

1. La gente no respeta a las personas descuidadas y desarregladas.
2. Representas una causa que está por encima de tu propia comodidad personal.
3. Debes estar preparado *todos los días* para hacer alguna llamada al hospital, para ir a la casa de alguien a dar una clase, para encontrarte con alguien que necesite consejo.
4. Es una buena idea llevar una camisa y una corbata extra, tal vez una chaqueta en la oficina.

B. Viste tu personalidad (1 Timoteo 4:12).

1. Deben regirse los estados de ánimo y las disposiciones. Estás siendo vigilado (Proverbios 17:22; 15:30; Filipenses 4:4; Salmo 19:8).
2. Tu comportamiento con la gente más sencilla tendrá un efecto positivo, o de lo contrario hará que alguien tenga un mal presentimiento hacia el pueblo del Señor. Tenga cuidado con cómo se “siente”.
3. Recuerda quién eres (Mateo 5:13-16).
4. 2 Pedro 1:13

C. Los apetitos deben ser sometidos, controlados (1 Corintios 9:27).

1. “No puedo evitarlo” es una admisión abierta de flacidez moral.
2. La disciplina es una cuestión de todos los días; nunca termina (Gálatas 6:9).
3. Autocontrol significa todo *el yo*.

D. La lengua debe ser disciplinada (Santiago 3:1).

1. Note que en Santiago 3, la persona a quien se advierte sobre el uso inadecuado de la lengua es el maestro.
2. Un hombre puede tener todo lo demás bajo control, pero si no se doma la lengua, se convierte en un carácter indisciplinado (Santiago 1:26).

3. Una de las cosas más sabias que puede hacer un predicador es aprender cuándo hablar y cuándo permanecer en silencio.
4. El chisme es un problema para los predicadores (Proverbios 16:27-28; Eclesiastés 10:1).
5. En *God's Psychiatry*, el Dr. Charles Allen señala correctamente que “Aquellos de mente grande discuten ideas, las personas de mente mediocre discuten eventos y aquellos de mente pequeña discuten sobre otras personas” (p. 75).

III. Recuerda que cada día es importante.

A. Aprovecha al máximo cada día. Dios no se agrada con la pereza.

1. Proverbios 6:6-11
2. Proverbios 19:24; 20:4; 26:13

B. Tenga cuidado cada día.

1. Mateo 6:34—Cada día tendrá sus propias dificultades.
2. Eclesiastés 7:14 —Una buena regla para recordar.
 - a. En el día de prosperidad—cuando todo esté bien—disfrútalo, regocíjate en él, aprécialo plenamente, úsalo para el mejor fin posible.
 - b. Aprovecha también el día de la adversidad—para reflexionar—meditar sobre tu propia pequeñez e insignificancia, tu propia falta de valor sin su asociación con el Señor.
 - c. Observe que “Dios ha puesto uno frente al otro” para que el hombre no se vuelva demasiado orgulloso ni demasiado desanimado.

EL PREDICADOR Y SU TRABAJO

I. Aprender a trabajar.

A. Aprenda las lecciones de 1 y 2 Timoteo y Tito.

1. Note las palabras que así lo exigen en estos libros:

a. 1 Timoteo 1:8— El hombre debe esforzarse en aprender la ley para usarla legítimamente.

b. 1 Timoteo 1:18—Es un trabajo duro que “milites la buena batalla”

c. 1 Timoteo 3:15—Se advierte a Timoteo que “se comporte bien” en la casa de Dios.

d. 1 Timoteo 4:1-10—La buena predicación implica:

(1) Estimular el recuerdo.

(2) Recomendar centrarse en la piedad.

(3) Nutrido de la palabra de Dios.

(4) Advertir, y prepararse para el conflicto.

(5) Práctica del ejercicio espiritual.

e. 1 Timoteo 4:12-14—Mira atentamente el trabajo que implica:

(1) Ser un ejemplo.

(2) Dar asistencia a la lectura.

(3) No descuidar el don.

(4) Meditar sobre las cosas buenas.

(5) Entregarse por completo a ellas.

(6) Prestar atención a ti mismo.

(7) Prestar atención a la doctrina.

(8) Perseverar en estas cosas.

f. 1 Timoteo—Enseña las cosas difíciles.

(1) Respecto a las obligaciones de la iglesia.

- (2) Respecto al estado de las jóvenes viudas.
- (3) Respecto a los mayores.
- (4) Versículo 21: Todo ello sin parcialidad.
- (5) Todo implica trabajo, dificultad.
- 2. El segundo libro de Pablo a Timoteo exige trabajo.
 - a. 2 Timoteo 1—
 - (1) “Aviva el don que hay en ti”.
 - (2) “Guarda el buen deposito por el Espíritu Santo”.
 - b. 2 Timoteo 2—
 - (1) Sed firmes en la gracia en Cristo Jesús.
 - (2) Encomendar la doctrina a hombres fieles.
 - (3) Soportar las aflicciones como buen soldado.
 - (4) Esforzarse por usar bien las Escrituras.
 - (5) Sufrir por la causa.
 - (6) Recordar a los hermanos.
 - (7) Estudiar, dividiendo correctamente la palabra de verdad.
 - (8) Ser un vaso para honra.
 - (9) Huir de las concupiscencias juveniles, seguir la justicia, etc.
 - (10) Adoptar las actitudes de un buen maestro.
 - c. 2 Timoteo 3—
 - (1) Estar atento a tiempos peligrosos.
 - (2) Continuar adelante a pesar de ellos.
 - (3) Aprovecha las Escrituras.
 - d. 2 Timoteo 4—
 - (1) Versículos 1-2—El pasaje del gran predicador.
 - (2) Seguir el ejemplo de la obra de Pablo.
 - (3) Instrucciones especiales relacionados con las necesidades físicas.
 - e. Tito 1—
 - (1) Haz el trabajo que te han encomendado.
 - (2) Tapar la boca de los falsos maestros.
 - (3) Repréndelos duramente: ¡trabajo duro!

f. Tito 2—

(1) Enseñar clases a todas las edades lo que necesitan saber.

(2) Habla con autoridad, audacia.

g. Tito 3—

(1) Exhortar que sean obedientes, y prestos para trabajar.

(2) Evita las cuestiones tontas, reprender al hereje.

(3) Aprendan a ser celosos de buenas obras.

h. Pablo fue el ejemplo de todo lo que mandó.

B. La predicación es un trabajo, no una profesión.

1. Hay que abordarlo con gran seriedad.

2. Requiere gran reflexión, oración constante.

3. El trabajo es mucho mayor que el trabajador.

4. No puede haber descanso legítimo si no hay trabajo primero.

II. Algunas sugerencias prácticas para un buen trabajo.

A. Planifica tu trabajo y trabaja en tu plan.

1. Cualquier buen proyecto merece un buen plan para llevarlo a cabo.

2. Dos tipos de planes que vale la pena recordar:

a. Planes a largo plazo (lo que espera lograr durante el próximo mes, año o más).

b. Planes a corto plazo (lo que espera lograr en los próximos días, una semana).

c. Metas diarias (lo que esperas hacer hoy).

B. Sea realista.

1. Es desalentador no acercarse al menos a la meta.

2. Las metas que no se logran no sirven para nada.

3. El idealismo es desear, no planificar.

C. Incluya tantas personas como pueda.

1. La obra de la predicación tiene mucho que ver con involucrar a la gente.
2. Sin embargo, tenga cuidado de no convertirse simplemente en un supervisor y no en un participante.

D. Sepa cuándo detenerse.

1. Cuando algo no te funcione, déjelo y pase hacer otra cosa.
2. Demasiado de una cosa puede hacerla ineficaz. Sepa cuándo cambiar.

E. Sea buen observador.

1. Algunos de los mejores logros ocurren porque alguien vio una necesidad.
2. Entrénate para reconocer las necesidades espirituales de la congregación.

F Sea empático.

1. Nunca perder de vista los sentimientos de las personas.
2. Trate de sentir como ellos sienten, trabaje como ellos trabajan. Sea parte de ellos.
3. Su interés en todo lo que hacen reflejará su interés por ellos.
4. La confianza de la gente en usted a menudo se medirá por su capacidad para identificarse con ellos.
5. Ah menor confianza la situación (relación) se convierte de clero y laicos.

III. Conozca la actitud de Dios hacia la pereza.

A. Comienza en el corazón (Proverbios 4:23).

B. Proverbios 6:6-11—Un buen principio para evitar la pereza.

C. Algunas observaciones interesantes sobre la pereza:

1. Proverbios 15:19—El perezoso tiene un continuo pinchazo.
2. Proverbios 19:15—La pereza embota la eficacia.
3. Proverbios 20:4—Las excusas son fáciles para el perezoso (ver también Proverbios 22:13).

4. Proverbios 26:13-15—Exhortaciones contra la pereza.

D. Algunas formas de evitar la pereza.

1. Sea emprendedor. No se realiza ningún trabajo que no se haya iniciado primero.
2. Sea organizado. Sepa hacia dónde va, cómo llegar.
3. Mantenga su trabajo apasionante. Iniciar algún nuevo proyecto.
4. “Te diré cómo haces eso” ¡Hazlo tú!" (Ed Harrell)

Conclusión:

El predicador que trabaja no fracasará (Isaías 55:11). Pero él debe trabajar, porque “viene la noche en que nadie podrá trabajar”.

EL PREDICADOR COMO MAESTRO

Introducción:

EN SU CLÁSICO OBRA, *Las Siete Leyes de la Enseñanza*, el Dr. John Milton Gregory comparó toda la enseñanza con el crecimiento de un niño. Dijo: “Una mayor observación y estudio nos deja claro que el niño no es más que un germen—no tiene el crecimiento previsto—es ignorante— sin ideas adquiridas. Sobre estos dos hechos descansan las dos nociones de educación: (1) EL desarrollo de capacidades, y (2) la adquisición de experiencia. La primera es la maduración del cuerpo y la mente hasta su pleno crecimiento y fuerza; la segunda es el proceso de dotar al niño de la herencia de la raza (Las Siete Leyes de la Enseñanza, publicado por primera vez en 1917, reimpreso por Baker Book House, 1954). El Dr. Gregory ha clasificado las leyes de la enseñanza en siete categorías, que son:

1. Un maestro.
2. Un aprendiz.
3. Un lenguaje o medio de comunicación común.
4. Una lección de verdad.
5. El trabajo del profesor.
6. El trabajo del alumno.
7. El trabajo de revisión.

Será nuestro propósito examinar estas siete leyes, apropiándolas de los resultados espirituales que se esperan del predicador.

- I. Cuando estas leyes se aplican al maestro, se resuelven en lo siguiente:

A. Como profesor, debes desarrollar una comprensión clara de lo que estás a punto de enseñar. Esto requiere una lección planificada, no sólo la distribución de hechos e información.

B. Debe emplearse alguna manera que atraiga la atención de los alumnos sobre la lección que usted ha elegido presentar. Se hace poca enseñanza cuando no se hace algún esfuerzo para captar el interés de la audiencia.

C. Debe utilizar terminología que sea común. Sólo cuando los términos pueden explicarse como parte de la lección hay motivos para utilizar lenguaje técnico o ideas no claras. El exclusivismo esotérico no es el objetivo de la enseñanza.

D. Un buen maestro siempre razonará a partir de lo que ya sabe para ilustrar lo que se va a aprender. Su propia experiencia, o la de la clase, puede constituir una base sencilla para una lección. El buen instructor puede entonces proceder con pasos simples y lógicos para enseñar la lección.

E. Apelar a la curiosidad, inspirar, la anticipación al siguiente punto, es señal de buena enseñanza. Si el estudiante siente la alegría del descubrimiento, pronto habrá aprendizaje.

F. La enseñanza se ha realizado sólo cuando el estudiante puede asimilar el mensaje de manera tan clara, tan distinta, que pueda reproducirlo en su propio idioma y con sus propias experiencias.

G. La repetición es el gran método para crear impresiones profundas en la mente del estudiante. Sin énfasis, es probable que la lección no se retenga. Con una repetición, no sólo será retenido la información, sino que también será profundizado y fortalecido por el uso y llevar a la práctica.

II. Que cada uno se examine a sí mismo si quiere enseñar; si tiene don para la enseñanza; si está dispuesto a ilustrar en su propia vida los principios que se propone enseñar; si está a la altura y en la condición de aceptar el ridículo y la crítica que pueden desviarlo de su elección de ser maestro. Cuando haya

investigado honestamente estas cosas, considere cuidadosamente las siguientes siete reglas de enseñanza.

III. La ley del maestro: Conoce lo que está a punto de enseñar.

A. El conocimiento es esencial para una buena enseñanza; pero simplemente saberlo no es suficiente.

1. El buen maestro debe ser capaz de hacer que la información cobre vida en la mente del oyente, y que pueda identificarse con ella.
2. Los principios que presenta deben ser de modo que puedan conectarse con otras verdades que ya están en posesión del estudiante.
3. Las ilustraciones deben ser de modo que puedan llevarse a la práctica en la mente del oyente.

B. El conocimiento debe presentarse con confianza y entusiasmo.

1. Es difícil actuar sobre una información seca.
2. El oyente no tiene motivos para tener confianza en la información presentada si no tiene confianza en quien la presenta.
3. Es un placer tener a alguien con experiencia y conocimiento que te lleve a través de un gran museo, describa algún gran evento, relate algún suceso inusual con el que estuvo relacionado de alguna manera.

C. Como resultado, el buen maestro haría bien en:

1. Estudiar continuamente. La información actualizada es una de las claves para mantener el interés. Y el crecimiento continuo del maestro exige que actualice constantemente su material.
2. Ilustrar de forma cuidadosa y precisa la información a presentar.
3. Encuentre un orden para presentar el material y luego proceda en consecuencia.
4. Asegúrese de que la lección se aplique con habilidad. De lo contrario, tendrá poco valor.

5. Prepárese más allá de lo necesario. Te dará confianza, y eso lo nota fácilmente el oyente.

D. Tenga cuidado con:

1. Valerse de la ignorancia de las personas para ver que no es necesario prepararse. Es casi seguro que serás descubierto, tarde o temprano por lo tanto se requiere estudio y preparación para predicar.
2. Suponiendo que el estudiante es el único de que debe estudiar y prepararse.
3. Buscar impresionar a los estudiantes con frases altisonantes en lugar de una buena preparación.

IV. La ley del alumno: El alumno debe prestar atención con interés al material que ha de aprender.

A. Es imposible insistir demasiado en la necesidad de atención por parte del estudiante. Considere los diferentes tipos de atención:

1. Atención pasiva: es aquella en que la persona sigue a partir de la mayor influencia. En otras palabras, es pasivo a cualquier cosa que demande su atención en ese momento.
2. Atención activa: es aquella en la que una persona puede voluntariamente hacer a un lado lo que perturba su atención para concentrarse o enfocarse en algo que considera importante.
3. Atención pasiva secundaria: Es aquella en la que el objeto de atención es tan fascinante, placentero y estimulante, que hace que el estudiante deje todo de lado y reaccione de forma espontánea a aquella que llama su atención.

B. Pero la atención no llega automáticamente; hay que desarrollarla.

1. La planificación cuidadosa es lo que llamará la atención de los oyentes.
2. “El deber del maestro no es esencialmente el de conductor o capataz, sino el de consejero y guía” (pag. 29).
3. Obtener atención puede realizarse de diversas maneras, principalmente de manera consistente con la personalidad

del maestro, la consideración de la ocasión, las necesidades de los alumnos; pero en todos los casos, debe ocurrir antes de que el aprendizaje pueda tener un terreno fértil en el que va tener lugar.

4. “Si la mente está sólo medio despierta, las concepciones obtenidas serán débiles y fragmentarias, tan inexactas e inútiles como fugaces” (p. 32).

5. Lo mejor de todo para llamar la atención: es una lección interesante. La atención sigue al interés.

C. Algunas reglas a seguir.

1. Planifique algunos medios para captar la atención de los oyentes, es lo primero que debe hacer.

2. Aprenda a reconocer cuando se ha perdido la atención. Sólo cuando lo sepas podrás llamar a los oyentes para que regresen.

3. Nunca agotes (canse) la atención de tus oyentes.

4. Tenga cuidado de no destruir usted mismo la atención con distracciones como patrones de habla, redundancia, ropa mal arreglada, etc.

5. Apelar constantemente a los intereses de los oyentes.

6. Hacer buen uso de las preguntas (consideradas previamente).

7. No abuses de las ayudas visuales.

8. Muestre su propio interés en el tema de su lección.

D. Tenga cuidado con:

1. Dar más de lo que se puede digerir a la vez, (muchísima información).

2. Volverse meramente rutinario.

3. Exigir atención durante largos períodos sin descansos.

V. La ley de la lengua: La lengua utilizada en la enseñanza debe ser común al profesor y al alumno.

A. La comunicación es la base de toda enseñanza.

1. Como lo son los simples signos pictóricos de las razas salvajes.

2. Pueden ser los sistemas alfabéticos de las razas civilizadas.
3. Pueden ser los signos generados manualmente por los sordos.
4. Puede ser el discurso oral de audiencia.
5. Puede que sea el lenguaje corporal.

B. El lenguaje, en su forma más simple, son palabras. Y las palabras son:

1. Vehículos del pensamiento. Vehículos en los que circulan las ideas que se expresan. Es imposible divorciar la idea de la palabra que la expresa.
2. Instrumentos del pensamiento. Como tales, deben tocarse con cuidado para no dar un “sonido incierto”. En cambio, deben organizarse cuidadosamente en la charla para que transmitan la concepción más clara posible entre el hablante y el oyente.
3. Nuestro depósito de conocimientos. Todo lo que sabemos está almacenado en las palabras que conocemos. Sólo mediante palabras podemos “retener”, “recordar” o “reflexionar”.
4. En vista de estos hechos, se debe tener mucho cuidado para asegurar que el maestro y el oyente estén “en la misma longitud de onda”.

C. Las palabras no son la única forma de comunicación.

1. El lenguaje corporal es en sí mismo es la forma más expresiva de comunicación. Cuando se combina con el uso de palabras, se convierte en una poderosa forma de énfasis, así como en muchas otras casos.
2. Las ayudas visuales (como una pizarra, un retroproyector o algún tipo de accesorio) se convierten en herramientas muy útiles en manos de un comunicador experto.
3. Los intercambios, a diferencia de los meros sermones orales, son preferibles debido a su capacidad para derribar áreas de malentendidos.

D. Algunas sugerencias para habilidades comunicativas adecuadas:

1. Estudie constantemente para asegurarse de que siempre haya una línea de comunicación entre usted y los oyentes.
2. Considere cuidadosamente el vocabulario de los oyentes y, en la medida de lo posible, manténgase dentro de sus límites.
3. Pero lleve con cuidado el vocabulario de los oyentes a un nivel superior.
4. Utilice oraciones cortas y sencillas. ¡Pero cuidado! No es fácil reducir cosas profundas a términos simples.
5. Esté atento a señales de que el oyente no entendió fácilmente para reducir las cosas profundas a términos simples y estar preparado para sustituir términos que restablezcan la comunicación.
6. Dale ritmo a la presentación. No te apures; pero no alargues demasiado. Cualquiera de los dos obstaculizará el progreso.

E. Tenga cuidado con:

1. Oyentes que parezcan mostrar el deseo de agradar al maestro.
2. Entretener a la audiencia en lugar de enseñarles.
3. El mal uso del lenguaje propio. Asegúrese de comprender el lenguaje que utiliza o le faltará confianza cuando llegue al oído del oyente.
4. No conseguir una reacción de tus oyentes. Te ayudará en la próxima presentación a ser aún más claro.
5. Dar por sentado una palabra. Demuestre su propia definición, asegúrese de su propio concepto.

VI. La ley de la lección: La verdad que se debe enseñar debe aprenderse a través de la verdad ya conocida.

- A. La lección debe verse como un problema, siendo el problema que el estudiante o el oyente determine y alcance lo que usted sabe acerca del tema expuesto.

1. La lección o sermón debe comenzar en un punto que esté claro en la mente del oyente.
2. Debe avanzar en alguna dirección. Lección que “da vueltas en círculos” rara vez le enseña algo a nadie.
3. Las lecciones utilizadas anteriormente se pueden utilizar nuevamente, pero solo si son pertinentes para la necesidad o se pueden rehacer para satisfacer la necesidad. En cualquier caso, se debe agregar nueva información.
4. Cualquier presentación debe seguir pasos obvios hacia una conclusión establecida. El progreso es esencial para la resolución de problemas a fin de evitar el desánimo.
5. “... las cosas concretas conducen naturalmente a cosas generales y abstractas, como las premisas conducen a conclusiones, y como la comprensión de los fenómenos naturales conduce a las leyes. Cada nueva idea dominada se convierte en parte del conocimiento... y sirve como base y punto de partida para un nuevo avance (pág. 60).

B. El conocimiento es más que la adquisición de hechos.

1. El conocimiento se obtiene de la organización de la información en categorías y formas que son utilizables para la vida.
2. Cada hecho aprendido debe estar relacionado con lo ya conocido, así como formar un puente para asimilar nueva información.
3. Conocer es un proceso mediante el cual se compara y juzga la información y luego se toman decisiones.
4. “Las figuras retóricas, como los símiles, las metáforas y las alegorías, han surgido de la necesidad de relacionar nuevas verdades con escenas, objetos y experiencias antiguas y familiares (pág. 62).

C. Es aconsejable presentar el material de la manera mejor y entendida por los oyentes.

1. Cada hombre comprenderá mejor la enseñanza que se presenta con ilustraciones. El agricultor comprenderá mejor las lecciones ilustradas con la siembra, la cosecha, el comerciante con cosas que tiene que ver con su profesión. Esta simple verdad se puede adaptar de una manera más general a la geografía, la demografía, etc.

2. Es aconsejable tener en cuenta el entorno donde se presenta la lección.

D. Considere cuidadosamente el proceso de pensamiento al presentar las lecciones.

1. La lección debe hacer que el oyente enfrente mentalmente situaciones de la vida real con la nueva información.
2. La lección debe encontrar un lugar en la memoria del oyente, de modo que cuando surja una situación que requiera esa información, esté fácilmente disponible.
3. Cuanto más se acerque la lección a representar situaciones de la vida real, más fácil será retenerla.

E. Algunas reglas a seguir en la presentación de la lección.

1. En la medida de lo posible, averigüe qué saben los oyentes sobre la lección que va a presentar.
2. Aprovecha al máximo sus conocimientos en tu presentación.
3. Comience con información familiar.
4. Relacionar la información nueva con la que ya se conoce.
5. Asegúrese de que cada paso se relacione con el que lo precedió y forme una razón para lo que procede de él.
6. Encuentre material ilustrativo que sea más común entre los oyentes. Sepa aplicar lo que está presentando.
7. Inste a la audiencia a hacer uso de lo que ya saben para aplicar lo que está presentando.

E Tenga cuidado con:

1. Descuidar la participación del oyente en la lección.
2. No relacionar la lección actual con las lecciones anteriores.
3. Asegurarse de que se comprenda cada paso antes de continuar con otro.

4. Que la lección no sea tan larga que el auditorio, al final, ya no tenga disposición para escuchar.

VII. La ley del proceso de enseñanza: excitar y dirigir las actividades propias del alumno y, por regla general, que pueda aprender por sí mismo.

A. Si bien esta regla se establece principalmente para la situación del aula, no obstante es una consideración primordial para cualquier tipo de enseñanza, incluida la predicación o la enseñanza de una clase bíblica.

1. El objetivo aquí es involucrar al oyente para que esté dispuesto a aprender de sí mismo.
2. Los educadores expresan esta regla de varias maneras:
 - a. “Despierta la mente de tus alumnos.”
 - b. “Pon a los alumnos a pensar.”
 - c. “Despierta el espíritu de investigación”.
 - d. “Haz que tus alumnos trabajen.”
3. El Dr. Gregory lo expresa mejor cuando dice: “De ello se deduce que la verdadera función del maestro es crear las condiciones más favorables para el auto-aprendizaje”. Y nuevamente: “La verdadera enseñanza, entonces, no es aquella que proporciona conocimiento”, sino aquello que estimula a los alumnos a obtenerlo” (págs. 76-77).

B. La cuestión es: el estudiante debe llegar a conocerlo por sí mismo.

1. Poco se puede ganar enseñando a alguien a repetir la terminología como un loro, a repetir frases gastadas.
2. No aprendemos a caminar viendo caminar a los demás, sino caminando nosotros mismos.
3. La declaración de David es pertinente aquí: “Enséñame, oh Jehová, el camino de tus estatutos y lo guardaré hasta el fin” (Salmo 119:33).
4. No necesitamos máquinas que se limiten a repetir lo que han oído, sino verdaderos pensadores que hayan sido estimulados por la buena enseñanza para aprender por sí mismos lo que es la verdad.

C. El conocimiento tiene un efecto tanto sobre el pensamiento como sobre los sentimientos.

1. El deseo de saber puede nacer de dos cosas:
 - a. El amor al conocimiento por sí mismo, es decir por su valor.
 - b. El deseo de una herramienta para ayudar a alguna situación o circunstancia cultural.
2. En cualquier caso, es una gran alegría encontrarlo. El buen profesor estimulará estas áreas.
3. No se puede conocer algo nuevo sin experimentar algún tipo de sentimiento nuevo. Lo mismo se aplica a lo que ya sabe: recordarlo es traer a la memoria los sentimientos que lo acompañaron.
4. De estas cosas surge la sensibilidad a la verdad moral, el uso más elevado del conocimiento. Nace del deseo de conocer más de Dios, y de conocer más de Sus caminos (Isaías 55:8-9).
5. La adquisición de conocimiento hace posible la mente auto-activa, esto es, la mente que ha sido preparada para disfrutar y apreciar las cosas buenas, las excelencias de la moralidad (Filipenses 1:9-10).
6. El desafío del buen maestro, entonces, se convierte en permanecer a la puerta de la mente de sus oyentes y recomendarles el conocimiento con el cual mejorar su sentido moral, tomar decisiones más elevadas, emitir mejores juicios, discriminar más cuidadosamente. .
7. Y puede ser que la ayuda más importante que puede brindar un buen maestro sea hacer que el oyente se aplique a circunstancias, situaciones, problemas, la información que ha dispensado.

D. En consideración de lo anterior, considere como reglas para un buen docente las siguientes:

1. Asegúrese de que la lección tenga sentido para los oyentes. No querrás hablar de botánica con aquellos que son demasiado jóvenes para entenderla.
2. Encuentre un fuerte punto de contacto entre su lección y las necesidades de los oyentes.

3. Busque formas de entusiasmar a los oyentes, de provocar un alto grado de interés en lo que está presentando.

4. Proyéctese en el lugar del oyente.

5. Asegúrese de que la lección sea lo suficientemente general para aplicarse a todos, pero lo suficientemente específica para ser aplicada por cada persona.

6. Ayude al oyente a saber cómo puede involucrarse activamente con la información que le ha presentado.

E. En el proceso, tenga cuidado:

1. Que no te exasperes por la lentitud con la que muchos aprenden.

2. Que provoques la participación con la información, no simplemente con la recitación de la misma.

3. Que le des tiempo al alumno para cuestionar, reflexionar, examinar lo que presentas.

VIII. La ley del proceso de aprendizaje: El alumno debe reproducir en su propia mente la verdad que debe aprender.

A. El verdadero aprendizaje no es la repetición y memorización de la presentación del maestro.

1. El verdadero aprendizaje tiene lugar sólo cuando el estudiante ha hecho suya la información.

2. Descubrir la verdad no es necesariamente aprender. Un hombre puede descubrir algo en lo que tiene poco interés; pero si encuentra alguna verdad nueva que pueda agregarse al depósito de su propio conocimiento y usarse en situaciones reales, ya la habrá aprendido.

3. El verdadero alumno se convierte en un investigador honesto.

B. Algunas formas de asegurarse que muestra que se ha producido el aprendizaje.

1. Si el oyente puede explicar en su propio idioma los principios que se le han enseñado.

2. Cuando de alguna manera se ve que entiende lo dicho.

3. Cuando el oyente, mediante su propia investigación, puede añadir algo a las cosas que ha recibido.
4. Pero la mejor prueba de todo ese aprendizaje es cuando el oyente, por su propia voluntad, aplica a su vida alguna verdad enseñada. En realidad, todos los demás aprendizajes se subordinan a este único principio.

C. Algunas formas en que el docente puede ayudar en este proceso de aprendizaje.

1. Ayude a la audiencia a formarse ideas claras sobre lo que intenta hacerles ver.
2. Asegúrese de mostrarle a la audiencia el motivo de su terminología; explíquelos los términos que ha seleccionado cuidadosamente solo para dicha lección.
3. Para que el oyente no tenga problemas para explicarlo luego.
4. Tenga presente la naturaleza independiente de cada miembro de la audiencia. Que cada uno haga su propio trabajo, no que lo hagan por él.
5. Procurar siempre promover en cada oyente un profundo respeto por la verdad, fomentando en todo momento su investigación privada de la misma.

D. Evite estos errores:

1. No te apresures tanto a tal punto que se pierda la lección.
2. No eleves tanto tu propia terminología que el oyente decida que su forma de decirla no es adecuada o no merece consideración.
3. No deje que la aplicación práctica se deslice bajo el peso de tanta información.

IX. La ley de revisión y aplicación: La realización, prueba y confirmación del trabajo de docencia debe realizarse mediante revisión y aplicación.

A. El fin de toda enseñanza es solidificar y convertir en hábito la información presentada y confirmada. La revisión logra esos fines y tiene como objetivo:

1. Perfeccionar el conocimiento. Es decir, completarlo en la medida de lo posible.
2. Confirmar conocimientos, es decir, autenticar la información presentada para darle importancia y valor.
3. Hacer que el conocimiento esté listo y sea útil. Es decir, garantizar que la aplicación de la información sea accesible según lo requiera la situación.

B. La filosofía de esta ley.

1. La revisión es más que simplemente repetir lo aprendido. Una máquina puede hacer eso. Es para repensar los pensamientos presentados.
2. Una reseña es más que una vuelta a la información, es una visita amistosa a lo que ya ha aprendido.
3. Una revisión debe incluir algunos enfoques nuevos sobre la misma información, dándole valor y haciéndola aún más fácil de asimilar.
4. Se debe realizar una revisión para que la mente pueda recapturar las mismas alegrías que ocurrieron cuando se conoció la información por primera vez.
5. Un buen repaso hace uso de la gran herramienta de la repetición, pero debe hacerse con mucho cuidado para que no resulte aburrido. Debe señalarse cuidadosamente que la memorización y la repetición son invaluable para “recordar fácilmente”. Es fácil decir “está escrito”, pero si no recuerdas dónde está escrito.

C. Recuerde, al aplicar esta ley, que:

1. Se recomiendan “pequeñas revisiones” periódicas.
2. Que cualquier buena lección probablemente terminará con algún tipo de resumen.
3. Las referencias a lecciones anteriores fortalecen tanto la lección actual como aquella a la que usted se refiere.
4. Debe encontrar tantas aplicaciones de la lección como el tiempo lo permita.

D. Conviene hacer algunas advertencias.

1. Recuerda revisar. Es más fácil enseñar material nuevo que revisarlo adecuadamente.
2. Reconsidere el material antes de elaborar la reseña. Al final se obtendrá un nuevo enfoque, lo que hará que la lección sea más interesante.
3. Revisar y revisar y revisar.

Conclusión:

La enseñanza es la más importante de todas las tareas del predicador. Es a la vez su trabajo principal y su gran privilegio. Debería tomárselo en serio y prepararse para hacer el mejor trabajo posible cada vez que se le solicite enseñar, ya sea en la atmósfera formal, en un púlpito o en el aula.

EL PREDICADOR Y EL EVANGELISMO PERSONAL

Introducción:

NADA EN LAS ESCRITURAS SE EXPRESA MÁS CLARAMENTE que la necesidad de que los creyentes traigan a otros creyentes a Cristo. Es parte de casi todos los libros. Si bien es cierto que esta obligación es para todo creyente, ciertamente es aplicable a los predicadores ya que 1) deben estar más calificados para enseñar que el cristiano promedio; 2) deberían tener un horario más flexible; 3) probablemente tendrán más oportunidades, ya que aquellos que no están calificados para enseñar podrían traer a otros; 4) es su relación especial con el resto del cuerpo Jesús prometió: “Y yo, si fuere levantado de la tierra, a todos atraeré a mí mismo.” (Juan 12:32). ¿Cómo? Enseñando.

I. La enseñanza es el medio por el cual la iglesia crece.

A. La urgencia con la que las Escrituras obligan a esta acción sirve para mostrar la importancia que Dios le atribuye.

1. Mateo 9:37—Se enfatiza la necesidad de trabajadores.
2. Mateo 10:5-7—La comisión dada aquí es los apóstoles, pero la urgencia de ello pertenece a cada hombre.
3. Mateo 28:18-20—La última parte de esta comisión apostólica sugiere que cada hombre en cada época (en la medida que se le dé la oportunidad) es responsable de su cumplimiento.

B. El campo de actividad no conoce fronteras y abarca todas las razas, diferencias de clase, educativas, monetarias, políticas o sociales.

1. Marcos 16:15-16—El evangelio es para todo el mundo.

2. Colosenses 1:25-29—Es para “todo hombre” (observe el énfasis aquí).

3. Efesios 3:1-11—La revelación del misterio se logra a medida que el evangelio se revela a cada hombre para “entender... [el] conocimiento en el misterio de Cristo”

C. El consejo de Pablo a los jóvenes predicadores bajo su tutela sirve para subrayar la urgencia y universalidad de esta obligación particular.

1. 1 Timoteo 2:1-5—La oración es para que todos los hombres vengan al Señor.

2. 1 Timoteo 3:2—Un obispo debe ser apto para enseñar. Eso significa que no sólo debe estar capacitado para enseñar, sino también dispuesto a hacerlo (2 Timoteo 2:24).

3. 1 Timoteo 3:14-16—No es casualidad que el buen comportamiento de Timoteo tenga que ver con un evangelio “predicado a los gentiles, creído en el mundo...”

4. 1 Timoteo 4:11—“Esto manda y enseña.”

5. 1 Timoteo 4:16—La salvación que reside en la enseñanza es para que “...te salvarás a ti mismo” pero “también a los que te oyen...”

6. 1 Timoteo 5, 6—Estos capítulos muestran que la enseñanza debe hacerse después de la conversión.

a. 1 Timoteo 5:20

b. 1 Timoteo 6:12-16

7. 1 Timoteo 6:3-5—La misión implica reconocer, exponer el error; es parte del proceso de conversión.

8. 2 Timoteo 1:8, 12-13—La enseñanza no ofrece lugar para los débiles de corazón.

9. 2 Timoteo 2:1-7—El gran encargo de enseñar.

10. 2 Timoteo 2:14—La enseñanza se hace para recordarles.

11. 2 Timoteo 2:15—La enseñanza viene al aprender no solo la información, sino también cómo manejar la información adecuadamente.

12. 2 Timoteo 2:25-26—Una buena instrucción requiere de un buen instructor.

13. 2 Timoteo 3:12-17—La preparación y la instrucción están inseparablemente relacionados.

14. 2 Timoteo 4:1-5—Aviso:

- a. El cargo—Predicar la palabra.
 - b. La urgencia—A tiempo y fuera de tiempo.
 - c. La razón—Vendrán falsos maestros, diversas doctrina.
 - d. La recomendación: Sé sobrio, soporta, haz la obra.
15. Tito 1:13—Es necesario un uso seguro de la palabra.
16. Tito 2:15—Usa la autoridad de Su palabra como base para todo lo que enseñas.

II. Algunas sugerencias para un buen evangelismo personal.

A. Asegúrese de que su fe esté a la altura del desafío.

1. Es difícil convertir a otros cuando no están seguros de tu convicción (Lucas 22:32).
2. Su confianza (o la falta de ella) Seguramente debe figurar en la efectividad de su presentación.
3. Recuerda que tu fe vino de la palabra de Dios (Romanos 10:17); de esa manera dirigirás al converso potencial a esa misma fuente para su fe.

B. Haga de la oración el antecedente de cualquier enseñanza que imparta.

1. Mateo 9:36-38— Siente la compasión que Él sintió.
2. Filipenses 4:6—Hazle saber a Dios tus necesidades; Él ayudará.
3. 2 Tesalonicenses 3:1-3—Solicita las oraciones de los demás.
4. Santiago 5:16—La oración del justo es eficaz.

C. Esté atento a las perspectivas.

1. “Solo buscamos a los que le buscan a él”. (Ed Harrell)
2. Juan 1:35-51—Hazlo como lo hizo el Maestro.
3. ¿Creerías que el carcelero de Hechos 16 es una buena perspectiva?
4. Hechos 9:10-22 ¿Quién hubiera pensado que este hombre era un buen prospecto?
5. No trates de elegir o escoger por Dios; Dale a cada hombre la oportunidad de escuchar.

D. Esté preparado para el fracaso.

1. Lucas 8:1-15—La mayor parte de la semilla no encontró buena tierra.
2. Hechos 5:1-10—No todo el mundo que crees que está convertido lo es; Esté preparado para perder algunos, incluso después de su conversión inicial.

E. Cree situaciones de enseñanza, sin esperarlas.

1. Mateo 4:18-19—Jesús usó su ocupación para captar su interés.
2. Juan 3:1-13—Observe cómo Jesús hizo de este diálogo una oportunidad para enseñar.
3. Juan 4—Jesús aprovechó cada situación. Él sabía sobre los antecedentes de la mujer. Pero le enseñó de todos modos. ¿Habrías hecho eso?
4. ¿Puedes pensar en otros ejemplos?

III. La situación actual de la enseñanza.

A. Esté preparado.

1. Busque prospectos sin importar dónde se encuentren. Quizás provengan de los lugares más improbables.
2. Cuando hayas conseguido el acuerdo para estudiar, busca un lugar tranquilo, donde haya un mínimo de molestias.
3. Vaya rápidamente al grano. Perder el tiempo es indicar que lo que tienes que decir no es tan importante.

B. Esté preparado.

1. Conozca su lección. Sepa dónde planea llegar y, haz lo mejor que puedas.
2. Las situaciones cara a cara suelen ofrecer la mayor ventaja para el evangelio. Conviértalo en un diálogo siempre que sea posible.
3. Tenga una dirección en mente desde el principio y esté a la ofensiva.

4. Es mejor discutir una cosa a la vez. Saltar de un lugar a otro es una herramienta que usa el diablo para mantener la concentración fuera de la conversación.

5. Haga una presentación buena y sólida; luego permita preguntas.

6. Tenga un límite de tiempo. Muchos buenos esfuerzos han sufrido una sobreexposición. Demasiado y de una vez tiende a inundar la perspectiva.

C. Sea amable.

1. Sea amable, pero honesto cuando hable de sus necesidades. No dudes en decir la verdad, pero hazlo con habilidad y amor.

2. Hechos 8:30—Averigua si entienden, si quieren entender. Califica al prospecto. No pierdas el tiempo con aquellos que no están interesados.

3. Dígales lo que necesitan oír (Hechos 16:30-33; 18:24-28; 19:1-6).

D. Sea consciente.

1. Sepa todo lo que pueda sobre su potencial prospecto. Cuanto más sepa, mayores serán sus posibilidades.

2. Considérelo. Deje que la edad, la ocupación, el nivel educativo, el grado de conocimiento espiritual y otra información pertinente den forma a su plan de enseñanza.

3. A veces es mejor hacerlo todo de una vez; o en otro caso es mejor darle más tiempo.

4. Considere la personalidad de ellos y la suya e intente encontrar una manera de hacer una pareja.

E. Sea valiente.

1. Hechos 6:9-15; 7:51-60—Debe haber valor para hacer el trabajo, sin importar las consecuencias.

2. Muchas personas se han convertido porque alguien se atrevió a preguntar.

3. El diablo gana cuando se deja pasar una oportunidad.

F. Ten cuidado.

1. No haga concesiones sólo para conseguir un converso. No tienes derecho a sacrificar la Verdad para lograr que alguien obedezca el evangelio, sin importar cuánta compasión sientas por su situación.
2. No prometas más de lo que Dios tiene y da.

G. Hecho.

1. Sepa cuándo soltarse (Mateo 7:6).
2. Se han perdido muchas buenas ventajas debido a la presión por la ansiedad; no puedes hacerlo por ellos.
3. No presione tan fuerte que los envíe hacia el otro lado.

EL PREDICADOR Y LOS ASUNTOS DE LA IGLESIA

EL PREDICADOR siempre estará estrechamente relacionado con los planes, propósitos, proyectos de la iglesia local. Si hay ancianos, con frecuencia se le pedirá que los aconseje, recomiende, sugiera y se involucre con ellos. Si la congregación no tiene ancianos, nos guste o no, él será uno de los participantes influyentes en la reunión con los varones que se requiere para administrar los asuntos de la congregación.

I. Trabajar con ancianos.

A. Requiere respeto mutuo.

1. Debe haber continuidad entre los ancianos y el predicador, ya que ambos estarán involucrados con la obra y adoración de la iglesia.
2. Debe haber unidad en todas las cuestiones doctrinales importantes (eso no excluye opiniones diferentes sobre cuestiones que no se relacionan directamente con la fe).
3. Debe haber un esfuerzo conjunto hacia el progreso. Las metas, objetivos y propósitos deben ser los mismos.
4. Es necesario un acuerdo de personalidad. No todo buen predicador encajará en toda buena iglesia.

B. Sea sabio en su trabajo con los ancianos.

1. Comprender las condiciones en las que trabajan la mayoría de los ancianos. En su mayoría tienen otros trabajos. Prepárate para ser paciente; la mayoría de los ancianos son conocidos por retrasar lo acordado.
2. Comprenda que el suyo es un trabajo ingrato poco reconocido la mayor parte del tiempo.
3. Utilice el sentido común. La practicidad es de lo que se trata el liderazgo.
4. No pases por alto su autoridad. Sugiere, no exijas.

C. Sea honesto.

1. Sobre lo que usted considera que necesita atención.
2. De sus desacuerdos respecto de los métodos sugeridos; pero no seas dogmático. La honestidad exige que admitas que la tuya no es la única manera de hacer algo.
3. La integridad exige defender lo que es correcto; pero también exige ser honesto acerca de las diversas formas de hacer una cosa.

D. Sea sensible.

1. Escuche su sabiduría (incluso acerca de su predicación), ya que ellos son los responsables de alimentar al rebaño.
2. Considere cuidadosamente incluso las sugerencias más pequeñas.
3. Seguir su liderazgo; para eso están calificados.
4. Concientizar a la congregación del trabajo que realizan y ayudarles a otorgar a los ancianos el respeto y la admiración que merecen. Ayudará con su trabajo si así lo desea.

II. Trabajar en las reuniones con los varones sobre los negocios de la iglesia (en ausencia de ancianos).

A. Algunas reflexiones sobre las reuniones de varones en general.

1. Suelen ser volátiles; campos de batalla potenciales.
2. A menudo se convierten en el foro de miembros descontentos. (¡Las personas que ni siquiera asisten regularmente asistirán a una reunión si creen que va a haber una pelea!).
3. Tienen la bien merecida reputación de no abordar nunca del todo los asuntos espirituales.
4. Probablemente se realicen con demasiada frecuencia.

B. Cómo puedes ayudar.

1. Advertir a los hermanos sobre los peligros potenciales de las reuniones de varones. Manténgalos informados mediante advertencias periódicas, presentadas sutilmente.

2. Fomentar la selección de un presidente que ejercerá el control de la reunión. No todo el mundo está capacitado con la objetividad para moderar.
3. Sugerir que alguien esté a cargo de una agenda para cada reunión. Luego anime a los hombres a que lo cumplan.
4. Esté atento a las oportunidades para sugerir quedarnos y ver las preocupaciones espirituales durante la sesión.
5. Sugerir que se designen grupos (¿me atrevo a decir comités?) para atender diversos asuntos de rutina, de modo que sean necesarias menos reuniones generales de negocios.

C. Tenga cuidado:

1. No abusar de tu influencia, por mucho celo que tengas.
2. Que no te conviertas en “pastor”.
3. Que no aceptes más de lo que puedes soportar.
4. Mantenerse al margen de los problemas menores y, en la medida de lo posible, desempeñe el papel de pacificador cuando surgen los problemas.

D. Para hacer:

1. Fomentar la asistencia regular a las reuniones de varones.
2. Fomentar la expresión, la participación, la moderación.
3. Recomendar que se lleven cuidadosamente las actas de cada reunión.
4. Dar informes cuidadosos a la iglesia de cada reunión, no sólo publicar las actas.
5. Exigir registros financieros minuciosos, por parte de más de una de las partes.
6. Fomente el seguimiento de cada tarea, por pequeña que sea.
7. Orar para que se nombren ancianos.

EL PREDICADOR Y LAS OPORTUNIDADES ESPECIALES

CUALQUIER RAZÓN, el predicador es llamado para algún trabajo especial. Alguien está enfermo: llaman al predicador. Cuando hayas probado que el predicador no tiene más responsabilidad en estos asuntos que cualquier otro miembro de la congregación, aún debes lidiar con la ley de la oportunidad. Y cuando hayas demostrado que el predicador no es más obligatorio que cualquier otro miembro, igualmente recibirás la llamada para ir al hospital, o a la funeraria, o para encontrarte en el edificio con alguna pareja con el corazón roto para hablar sobre un hijo o hija que acaba de avergonzarlos por alguna acción impía. El predicador que desee realizar una buena obra local llegará a considerar estos asuntos como oportunidades de servir. Representan declaraciones de confianza en lo que hace como predicador, así como en la palabra que busca recomendar. Cuando se ven desde esta perspectiva, en lugar de imponer cargas, se convierten en privilegios para servir, oportunidades para enseñar, oportunidades para presentar una visión más elevada, ocasiones para hacer el bien por la causa. Si no se consideran como tales, el trabajo local se convertirá rápidamente en una tarea monótona que será abordada tanto con desinterés como con obligación.

I. Visitar a los enfermos.

A. La enfermedad tiene una manera de detener a las personas en lo que respecta a las necesidades espirituales. Ofrece la oportunidad de ayudar.

1. Haz que la visita sea breve.
2. Elige la conversación con cuidado; ensayar de antemano.
3. Trate de ser positivo y alentador.

B. La visita al hospital.

1. Cuando alguien está enfermo, quiere que el predicador esté cerca. Esto es especialmente cierto durante los

momentos de ansiedad de alguna cirugía. ¡Esté ahí para ayudar!

2. Ayude a la familia dirigiendo una oración antes de la cirugía y nuevamente después.

3. Esté preparado para afrontar un mal informe.

4. Si lo llaman por una emergencia, llegue lo más rápido posible y trate de permanecer lo más tranquilo posible.

5. Al realizar llamadas de rutina al hospital:

a. Determine si es aconsejable una visita. A veces, cuando se hacen pruebas, una visita está fuera de lugar.

b. Haga que la visita sea breve, no más de diez minutos, a menos que se lo pidan.

c. Sea alegre y trate de animar al paciente, pero no se exceda.

d. Muestre estar interesado, preocupado.

C. Cuidado con:

1. Hablar demasiado.

2. Tomar el control de la situación.

3. Relatar demasiada información sobre la situación actual.

4. Demasiado humor.

D. Hacer:

1. Trate de familiarizarse con los médicos y enfermeras de su zona. Te ayudará a ayudar a la familia.

2. Preséntese a la gente de la recepción. Le serán de gran ayuda cuando lo necesite en algún momento.

3. Trate de comprender la situación; ser empático.

4. Vete cuando sea obvio que ya no te necesitan.

II. Lidiar con la muerte.

A. Qué hacer cuando lo llamen.

1. ¡No importa la hora que sea!

2. La familia sabe que no siempre usas traje y corbata.

B. Ayuda sin hacerse cargo.

1. Descubrirá que muchas familias no saben qué se debe hacer cuando muere un ser querido. Pero hay que saber qué hacer.
2. Si se le pide, esté preparado para ayudar a seleccionar una funeraria adecuada, cuidadores del féretro, cantantes, etc. Nunca asuma que usted es el único predicador que alguna vez tuvo influencia en la familia: déjeles sugerir a quién quieren para los servicios.
3. Cuando llegue el momento, advertir a la familia sobre la tendencia a comprar un funeral demasiado elaborado debido a la emoción de la ocasión.

C. Realización de un funeral.

1. Prepare un sermón apropiado, no necesariamente uno “enlatado”.
 - a. La mayoría de los sermones fúnebres no son difíciles de preparar ya que las situaciones que los exigen son siempre algo diferentes.
2. Confíe seriamente en las Escrituras.
3. No hagas la presentación sensiblera, pero respeta la seriedad de la ocasión.
4. La palabra principal para cualquier funeral: Dignidad.
5. El orden del servicio suele ser:
 - a. Canciones (prefiero el canto congregacional; permite a la gente expresar su dolor de una manera única).
 - b. El obituario: proporcionado por el director de la funeraria, es una historia del difunto, incluida la fecha de nacimiento, los nombres de los miembros de la familia, a veces la ocupación, la afiliación religiosa y la fecha de muerte. A menudo lo lee la persona que lo asiste y concluye con una oración.
 - c. Himnos.
 - d. El sermón fúnebre suele concluir con una oración.
6. Cuando haya terminado el sermón y la oración, muévase rápidamente hacia la cabecera del ataúd y permanezca allí hasta que el director de la funeraria le indique que se mueva.

7. Cuando llegue el momento de colocar el ataúd en el coche fúnebre, debe caminar delante del ataúd hasta la puerta del vehículo.

8. Cuando la procesión llega al cementerio, usted se presenta en la parte trasera del coche fúnebre, camina hasta la tumba frente al ataúd y luego toma su lugar a la cabecera del ataúd.

9. Es mejor que los servicios de tumbas sean breves. Por lo general, una lectura de las Escrituras, una o dos declaraciones breves y una oración serán suficientes.

10. Cuando los servicios en el lugar de la tumba hayan concluido, vaya directamente a la familia y exprese su simpatía y luego muévase rápidamente para permitir que otros hagan lo mismo.

D. Siempre haga un seguimiento después de que haya ocurrido una muerte.

III. Bodas.

A. Quizás la más difícil de todas las obras especiales que se le pide a un predicador; sin embargo, ofrece algunas oportunidades para enseñar, ayudar y ser una influencia para el bien.

B. Conozca las partes involucradas.

1. Saber quiénes son, qué representan, aconsejar y avisar cuando la situación lo amerita.

2. Explique lo que la Biblia enseña sobre el matrimonio; sobre divorcio, nuevo matrimonio.

3. Expresa siempre el deseo de que la ceremonia sea más que un simple evento tradicional, que incluya el mayor tono espiritual posible.

C. Programe siempre una sesión de asesoramiento antes de la boda (incluso cuando conozca bien a ambas partes).

1. Haga la pregunta: “¿Qué pasará después de la luna de miel?”

2. Explicar, discretamente, sobre la parte sexual de la nueva unión.
3. Discutir las necesidades financieras, los problemas que pueden surgir.
4. Hable sobre los suegros, cómo se les debe tratar.
5. Fomentar la comunicación temprana, incluso respecto de las cosas más íntimas. Hable sobre el problema antes del problema y la conversación después del problema no será tan larga.

D. Saber algo sobre la boda tradicional.

1. Consiga un libro que describa donde se sienta quien, porque es posible que necesite saberlo.
2. Ayudar a los jóvenes novios a decidir el orden, cómo se realizará la ceremonia de forma más eficiente, etc.

IV. El asesoramiento en diversos tipos de situaciones se convertirá en parte del trabajo que realizará, le guste o no.

A. Algunas sugerencias.

1. Esté preparado para el fracaso.
2. Tenga cuidado con la participación excesiva.
3. Nunca compares tus problemas en estas sesiones.
4. Sea discreto.
5. A menos que tengas una formación especial, admite lo que no sabes.

B. Lleva tiempo.

1. Muy rara vez una sesión lo logrará.
2. Programe cosas entre sesiones que estén calculadas para ayudar con el problema (lectura, etc.)
3. Busque señales donde se pueda alentar a las partes.

C. Hable con franqueza, pero con cuidado.

1. El "bullying" no ayudará.

2. La sabiduría con palabras es de lo que se trata el buen asesoramiento.

D. Escuche.

1. Es imposible ayudar a alguien que no conoce y no se puede saber mucho sobre un problema hasta que se escucha.
2. Elimina, en la medida de lo posible, cualquier idea preconcebida o prejuicio de tu mente escuchando atentamente lo que dicen ambas partes.

E. En consejería matrimonial:

1. Nunca hables con una persona del sexo opuesto sin alguien que te acompañe.
2. Hable primero con ambas partes; luego por separado; luego a ambas partes nuevamente.
3. Toma el control de la sesión.
5. Da pequeños pasos, fomenta avances cortos.
4. Animar a cada uno a escuchar al otro.

V. Ayudar a otros a enseñar.

A. Aprenda algo que pueda utilizar rápidamente sobre grupos como los testigos de Jehová, los mormones, los pentecostales u otros de las sectas prominentes.

1. Es una buena idea preparar lecciones breves que cubran los errores de estos grupos y que puedan utilizarse con poca antelación.
2. Es importante que esté preparado cuando tenga una confrontación. Puede ser que no puedas hacer ningún bien al opositor, pero puede resultar en una buena fuente de aliento para el cristiano.

B. En el enfrentamiento real:

1. Trate a la oposición con amabilidad y justicia.
2. Escuche atentamente aunque sepa lo que enseñan.
3. Nada de arrogancia moralista.
4. Nada de vergüenza innecesaria ni intimidación forzada.

5. Este no es momento para un uso negligente y descuidado de las Escrituras; si no lo sabes, dilo.
6. Mantenga la discusión en un plazo razonable.

C. Fomentar el estudio adicional una vez finalizada la sesión.

VI. Alentar a los miembros descarriados.

A. Recuerde, es una oportunidad—Santiago 5:19-20

B. Algunos requisitos para el éxito:

1. Compasión, amor por las almas de los hombres—Mateo 9:36; Lucas 15:1 sig.
2. Vencer la timidez—2 Timoteo 1:8, 12
3. Hablar con franqueza—Hechos 17:22, etc.
4. El coraje de juntar todo esto.

C. Tenga cuidado con:

1. Declaraciones ofensivas, conclusiones (“Te irás al infierno si no te arrepientes”). Encuentra una mejor manera de decirlo.
2. Dejarse llevar por la ira por “razones pobres” (“¿Cómo puede una persona de tu inteligencia decir eso?”).
3. Hacer acusaciones impulsivas (“Te diré lo que te pasa, simplemente no amas a Dios”).

D. Dedicarle algo de tiempo.

1. En muchos casos no se logrará si usted y algunos otros no lo hacen.
2. Es fácil posponerlo porque es una tarea desagradable.
3. Es una de las áreas más valiosas del trabajo personal.
4. Siga trabajando para involucrar a otros.

VII. Tratar con miembros enojados o insatisfechos.

A. La importancia de la paciencia.

1. Será difícil tolerar algunas de las cosas que se dicen, pero hazlo de todos modos.
2. Si dejas que tus sentimientos gobiernen, es probable que empeores una situación que ya es mala.
3. Si te enojas, la persona se pondrá aún más a la defensiva.

B. La paciencia se ve en:

1. Escuchar atentamente el problema. es importante para ellos.
2. Obtener una reacción honesta ante “¿qué pasa?”
3. Tratando de entender.
4. Mostrar interés en llevar a cabo una solución.
5. Acelerar lentamente. Muchos problemas podrían haberse resuelto si alguien se hubiera tomado un poco más de tiempo para solucionarlos. Algunos problemas no pueden abordarse hoy, ni deberían abordarse.

C. La honestidad no es sólo la mejor política, es la única.

1. No intentes ocultar algo.
2. Cerciorarse de declaraciones, acusaciones; No aceptes rumores.
3. La mayoría de los problemas son simplemente sentimientos heridos o cosas similares. Intente con cuidado que la persona vea el tamaño real del problema.

D. Tener en cuenta los problemas de personalidad.

1. Trate de desviar la conversación de las personalidades hacia los principios.
2. Recuerde, no siempre es bueno reunir a las partes en desacuerdo.
3. Sucede a menudo que cuando el problema se discute y sale a la luz, se vuelve menos significativo que cuando simplemente estaba pudriéndose en la mente.

E. Mantenga a los ancianos involucrados.

1. Necesitan saber para poder hacer bien su trabajo. Anime a los miembros descontentos a hablar con ellos.
2. Se encargan de alimentar. Para hacerlo, necesitan conocer las necesidades de las ovejas.

F. Prevención, el camino mas sabio a seguir.

1. Advertir a los hermanos sobre los peligros potenciales que surgen de sus pequeños desacuerdos.
2. Animar a los hermanos a cuidarse unos a otros y tolerar las idiosincrasias de los demás.
3. Hablar frecuentemente de la congregación como un cuerpo (1 Corintios 12).

Declaración final

No es el propósito ni la intención de este libro provocar algún tipo de elogio o engrandecimiento para ninguna congregación o predicador. Tiene como único propósito ayudar a los predicadores devotos a cumplir el mandato de Pablo en 1 Timoteo 2:1-2:

“Tú, pues, hijo mío, esfuérzate en la gracia que es en Cristo Jesús. Lo que has oído de mí ante muchos testigos, esto encarga a hombres fieles que sean idóneos para enseñar también a otros.”

Esta es la reacción en cadena de parte de Dios, hermanos. ¡Creámoslo y dejemos que suceda!

Agradecimiento y reconocimiento especiales

Brent Lewis—Amado hermano en Cristo, destacado predicador del evangelio, tanto aquí como en el extranjero, compañero editor de la revista Christianity, editor y un estímulo constante. Gracias Brent.

Marc Hind—Editor, excelente predicador del evangelio, autor de varios libros muy leídos y utilizados. Y una voz alentadora constante.

Don Truex—Durante más de cuatro años, compañero de trabajo en la congregación de Southside. Uno de los predicadores del evangelio más respetados y utilizados entre nuestros hermanos, un querido amigo personal.

Bubba Garner—Durante 25 años, un compañero de trabajo muy respetado con los hermanos de Southside. Un evangelista muy respetado, afirma que nunca se graduó del programa de formación de predicadores. Es quien ha sumado su personalidad al programa. Han sido 25 años fantásticos con él.

Russ Bowman—Mi orgullo y aliento constante. Es mi predicador favorito.

Aquellos jóvenes predicadores que participaron:

Fred Gore, Randy King, Chuck Durham, Marty Pickup (dic.),
David Curry, Russ Bowman, Tony Mauck, Mike Thomley,
Lawrence Kelley, Jason Moore, Bubba Garner, Brent Moody,
Marshall Reid, Michael Cawthon, Jonathan Banning. ¡Qué grupo tan especial!

Los hermanos de Southside.

Y a Denise, mi ayuda siempre presente.

Mi amada Norma, el “viento bajo mis alas” y la alegría de mi corazón.

La oración de un predicador

CUANDO ESTOY desanimado y no hay señales de progreso; cuando las personas son aparentemente insensibles y poco impresionadas con las grandes cosas de Tu palabra; cuando la gente obviamente ha hecho del mundo un lugar adecuado para sus corazones y no sólo para sus manos; cuando parece que la predicación se escucha habitualmente y por sentido del deber en lugar de con avidez y privilegio; cuando las expresiones de agradecimiento van seguidas de poca o ninguna acción; y estoy desanimado—¡DIOS AYUDEMÉ!

Cuando no estoy seguro de las cosas; cuando hay incertidumbre sobre qué decir y cuándo decirlo; cuando sé que es necesaria una reprimenda, pero dudo en articularla; cuando no estoy seguro de qué es un estímulo genuino y qué es un halago; cuando no estoy seguro de si una palabra fue dicha como crítica sincera o por despecho; cuando no estoy seguro de si debo ir; cuando no estoy seguro de cuánto tiempo quedarme o hasta dónde llegar; cuando las circunstancias son tales que lo correcto no es fácilmente discernible; cuando no estoy seguro—¡DIOS AYUDEMÉ!

Cuando estoy dividido entre dos; cuando debo tomar la decisión sin tener en cuenta las consecuencias; cuando es necesario seleccionar o determinar, sabiendo que la decisión no es la popular; cuando debo elegir aunque me acuse; cuando lo fácil sería procrastinar y posponer; cuando la elección más fácil no es la correcta; cuando estoy dividido entre dos—¡DIOS AYUDEMÉ!

Cuando soy tentado; cuando las baratijas y los brazaletes de la vida me resultan atractivos; cuando hay deseo de reconocimiento por parte del mundo; cuando me fascinan momentáneamente las vocaciones que ofrecen más en términos de dinero, seguridad, fama; cuando el maligno está a mi lado; cuando aparece que la “vía de escape” es borrosa y distante; cuando empiezo a insistir en lo provocativo y sensual, cuando me siento tentado—¡DIOS AYÚDAME!

Cuando las cosas van bien; cuando la gente escucha lo que digo; cuando son celosos y activos; cuando los jóvenes crecen y los viejos se vuelven sabios; cuando el entusiasmo brota y la pura emoción de servir es obvia; cuando la benevolencia se hace sin asignación; cuando las visitas se hacen sin apremios y el trabajo abunda;

cuando hay un respeto real y serio por lo espiritual; y cuando tengo una tendencia a atribuirme el mérito de tal crecimiento y desarrollo; si, cuando las cosas van bien—¡DIOS AYUDEMÉ!

Cuando debo continuar; cuando comparto el dolor con los antiguos dignos por la pérdida de sus seres queridos; cuando veo a los descarriados alejarse cada vez más de Tu cuidado protector; cuando debo llorar ante la tumba abierta; cuando debo, con David, ver mi pecado ante mi cara; cuando yo, con Pedro, veo mi negación de tu grandeza; cuando yo, en medio de gran persecución e intenso dolor, deba continuar mi camino; cuando estoy perdido por un momento y el puro terror se apodera de mi alma; cuando busco a un amigo y no encuentro a nadie allí; cuando mis seres queridos se burlarían y ridiculizarían mi magro intento de servicio; y cuando, a pesar de todo, debo irme—¡DIOS AYUDEMÉ!

Y cuando estoy feliz; cuando he orado como debo; cuando me haya acordado de Ti; cuando he pensado adecuadamente en lo que podría haber sido sin Ti, cuando considero con gran satisfacción Tu perdón; cuando doy la mano a un amigo y hermano en Cristo; cuando la comida común con personas de espíritu afín es motivo de gran regocijo; cuando la simple mirada de quien se preocupa llena de amor mi corazón; cuando la contemplación de la gracia de Dios hincha mi ser de gran aprecio; cuando estoy feliz—¡DIOS AYUDEMÉ!

DEE BOWMAN



CUANDO UN JOVEN decide que va a predicar el evangelio, ¿qué implicará exactamente el trabajo? Sin duda, necesitará preparar sermones. ¿Pero es eso todo lo que hay que hacer para predicar? No, hay mucho más. ¿Cómo planifica un predicador cada día? ¿Cómo puede administrar mejor su tiempo? ¿Cómo afronta las interrupciones que inevitablemente se producirán? ¿Cómo se aplica mejor al trabajo que tiene entre manos?

¿Qué debe hacer si su predicación no parece ser efectiva? ¿En qué se diferencia la enseñanza de la predicación? ¿Qué debería hacer para captar la atención de sus alumnos e involucrarlos en la clase?

¿Cuál es la mejor manera de dedicarse a la evangelización personal, que en sí misma difiere de la predicación y la enseñanza? ¿Cuáles son los desafíos del estudio individualizado?

¿Qué debe saber el predicador acerca de trabajar eficazmente con los ancianos?

¿Qué debería esperar hacer si no hay ancianos, y cómo puede abordarlo sabiamente?

¿Qué tal visitar a los enfermos? ¿O cuando la muerte visita a una familia?

¿Cuáles son los pasos a seguir al realizar un funeral? ¿O celebrar una boda?

¿Qué pasa con el asesoramiento a quienes tienen problemas personales?

Las respuestas a estas preguntas, y a otras más, llegan a los “principios prácticos” de la predicación. Proviene de alguien que ha dedicado más de sesenta años a la predicación efectiva, y que ha pasado la mitad de ellos entrenando a jóvenes para predicar.

El Predicador y Su Obra será de gran ayuda para quien ha decidido predicar, así como para las iglesias que se dedican a la formación de un predicador. También sirve como complemento del libro de Dee Bowman, “La Predicación con Sentido Común”, que se concentra en la preparación y presentación de sermones.